Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LOS NOVISIMOS

expuestos a base de ejemplos

Muerte, juicio, infierno y gloria
ten cristiano en tu memoria.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-384-1
Depósito Legal: Gr. 496-98
Impreso en Azahara Sl
Printed in Spain

PRESENTACION

El Concilio Vaticano II nos dice que estamos en la tierra de paso y que hemos de tener presentes los novísimos. *"Novísimo"* (del latín *"novissimus"*) significa "lo último", "lo postrero" que ha de suceder a cada uno. Por eso dice la Escritura: *"Acuérdate de los novísimos* (o sea, de tus postrimerías) y no pecarás jamás". (Eclo.7,40).

Pablo VI dijo: "De los "Novísimos" hablan pocos y poco. El Concilio, sin embargo, nos recuerda las solemnes verdades escatológicas que nos interesan, comprendida la verdad terrible de un posible castigo eterno, que llamamos infierno, sobre el que Cristo no empleó reticencias (Mt.22,13;25,41).

La Iglesia es peregrina sobre la tierra y en el tiempo. Existe una vida futura...", y tenemos que vivir preparados para ella. A este fin hemos de procurar "tener presentes las enseñanzas conciliares sobre los puntos cardinales de la vida, sobre las metas escatológicas de nuestra existencia, tal como la Palabra de Dios en la Biblia y el

Magisterio de la Iglesia en sus auténticas interpretaciones nos aseguran su realidad" (8-9-1971).

"Acuérdate de los novísimos y no pecarás"... Ahora cada uno podemos decirnos: Si peco, ¿por qué es? ¿es por que fallan las palabras del Espíritu Santo o porque no reflexiono?...

Si pecamos es, sin duda, porque nos falta la reflexión...y además el espíritu de oración, el cultivo de la vida interior, el amor al sacrificio y a la cruz inculcado a cada paso por Jesucristo en su Evangelio.

Meditemos los Novísimos. He aquí la exposición que voy a hacer: Primeramente al comienzo de cada novísimo, o verdad eterna tratada, pondré unas nociones preliminares sobre cada uno de ellos y a continuación ejemplos correspondientes a los mismos.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

1 Noviembre 1997

MUERTE
Nociones preliminares

No hay cosa más cierta que la muerte, ni cosa más incierta en cuanto a las circunstancias del tiempo y del lugar en que nos sorprenderá.

"¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?" (Sal.89,49). *"Está decretado que los hombres mueran una sola vez"* (Heb.9,27).

Los impíos, los libertinos, dudan algunas veces de las grandes verdades de la religión, porque la voz de las pasiones y del materialismo o del endurecimiento espiritual es tan poderosa, que no oyen la voz de Dios ni los gritos de su conciencia; pero ninguno ha puesto en duda la certidumbre de la muerte.

- La muerte es consecuencia del pecado. *"Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte..."* (Rom.5,12). La Escritura Santa nos revela que sólo después del pecado de Adán, Dios dio esta sentencia para él y sus descendientes: *"Polvo eres y al polvo volverás"* (Gén.3,19). No hay quien resista a la muerte

(Ecl.8,8), y debemos estar preparados a recibirla. No sabemos cuándo, ni cómo, ni dónde moriremos, y por eso Jesucristo nos dice: *"Estad preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre"* (Lc.12,40). *"El día del Señor vendrá como un ladrón durante la noche"*(1 Tes.5,2).

- Caminamos sin cesar a la muerte. "El tiempo, dice San Agustín, no es más que una carrera hacia la muerte; cada día morimos; cada día la muerte nos quita parte de nuestra vida" (De civit.lib.13).

"Acuérdate de que la muerte no tarda y no sabes cuando vendrá. Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos..." (Eclo.14,12-15).

- El pensamiento de la muerte es muy saludable y ventajoso, porque el que piensa frecuentemente en ella, no apega su corazón a las cosas de este mundo. San Bernardo nos dice: "Podéis morir de un momento a otro...La muerte os espera en todas partes; pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros".

- Para el cristiano, la muerte no es el término de la vida. Es comienzo feliz de una nueva existencia. La liturgia de la Misa nos dice: "La vida se cambia, no se aniquila, y disuelta nuestra morada

terrenal, conseguimos una mansión eterna en el cielo". Con la muerte pasamos a la inmortalidad. Si queremos vivir alegres y contentos vivamos en gracia de Dios.

DIVERSOS EJEMPLOS SOBRE LA MUERTE

1

Una vez encontré rellena de este modo la hoja de identificación personal de la agenda de bolsillo de un muchacho:

Nombre: Pepe. *Dirección*: Calle tal, número tal. *Población:* Tal. *Oficina o taller:* Tales (había dos). *Teléfono particular...; matrícula del coche...*

Estos datos, sin duda, de gran interés para el botones que usaba esta agenda. Y la última nota decía así: "En caso de accidente, avisar a: *un sacerdote.* ¡Eso es tener sentido cristiano de la vida! Me dejó maravillado aquella hoja de agenda. En caso de accidente, ¡avisar a un sacerdote! Sí, señor; no sólo hay que avisar al médico o a la casa de socorro, sino también a un sacerdote, si el accidente es grave.

Después de la vida presente, empieza la vida eterna y para entrar en la vida eterna es necesario

el cumplimiento de los mandamientos (Mt.19,17) y si vive en pecado, para que se le perdonen debe recurrir al sacerdote porque él en nombre de Dios puede perdonar los pecados.

2

Si un médico sabio te auscultara, te examinase parte por parte y después pronunciara sentencia de que sólo te quedaban ocho días de vida, dime: ¿Qué harías? ¿Cómo aprovecharías esa semana? ¿No habrías de rectificar aún muchas cosas? ¿ No habrías de pedir perdón a muchos o quitar defectos de tu alma, y así lavar muchos pecados?. Piénsalo bien. ¡Se vive una sola vez! Tenemos que vivir preparados para que no nos sorprenda la muerte en pecado mortal.

3

El Padre Rancé, el célebre fundador de la Orden de los trapenses (m.1700), en su juventud llevó una vida depravada. Un día, de viaje, oyó a sus espaldas el silbido de una descarga de fusil. Dios le preservó del peligro y la bala no dio en él. Una vez convertido, siempre que recordaba aquel peligro, Rancé exclamaba: "¡Ah, por qué caminos andaba yo aquel día! Si Dios no hubiese tenido

misericordia de mi y hubiese muerto en aquel estado, ¿dónde estaría ahora? En el infierno.

4

No hace muchos años sentenciaron a muerte en Barcelona a un comerciante, el cual, estando en capilla, se negaba a recibir los últimos sacramentos. Al fin, un conocido suyo, también comerciante, fue a visitarle y le dijo:

- Hablemos de nuestras cosas. Se ofrece un negocio con estas condiciones: Si lo llevo adelante puedo ganar mucho, y no puedo perder más que el trabajo, pero si lo dejo puedo perder mucho. ¿Qué harías tu en este caso?.

-¡Hombre!, en este caso hay que pasar adelante- respondió el reo.

- Pues tu eres, repuso el amigo, el que se halla en esa contingencia. Si mueres con los sacramentos puedes ganar mucho, el cielo para siempre, o al menos no pierdes nada. Pero si te obstinas en rechazarlos puedes perder mucho e irte al infierno. Al fin reflexionó y dijo: Veo bien lo que me conviene hacer. Vengan los sacramentos.

5

Van dos hombres camino de la sierra.

Atraviesan senderos estrechos, suben a picachos inaccesibles, caminan por cumbres altísimas.

De pronto el que va delante no ve un precipicio que hay abierto ante él y amenaza llevarle a la muerte segura. El que va detrás cae en la cuenta del peligro y, de un fuerte empellón, le empuja hacia atrás y le salva. El que iba a caer, tras el consiguiente susto, se vuelve furioso contra su salvador, protestando del empellón que le ha dado.

¿Qué diríais vosotros de ese hombre si, por no espantarle, le dejara caer y matarse entre las peñas? ¡Bendito y afortunado espanto, si con él salva una vida!.

Pero sucede que un hombre, caminando por la vida, se encuentra de pronto ante el precipicio de la muerte y el infierno. Va a caer sin remedio. Vosotros lo sabéis, pero, por no espantarle, porque puede asustarse, no le dáis un empellón hacia los sacramentos y le dejáis morir en desgracia de Dios y perderse. Cometéis un crimen cada vez que hacéis eso. ¡Bendito y afortunado espanto, si con él se salva su alma!. Muchos son responsables de que sus familiares mueran sin los sacramentos y se condenen. Deber de ellos es decir al familiar grave: Mira, el médico dice que estás grave y si se te acerca la muerte, no debes temerla, si te pones en gracia de Dios. Va a venir un sacerdote a visitarte y lo mejor es que te confieses y dejes tu suer-

te en manos de Dios... El enfermo no se asusta, los que se asustan y responsables son los familiares...

6

¿Habéis visto por las calles de la ciudad, esos cortejos fúnebres que acompañan las vanidades de la vida a la triste realidad de los cementerios?. Yo vi una vez uno ostentoso y lleno de aparato. El muerto iba en un arcón de roble reluciente y tachones dorados; la carroza, agobiada por el peso de las coronas; en la presidencia caballeros enlutados; una hilera de coches relucientes; una banda de música tocando una marcha fúnebre. Todo estaba pregonando: ¡Aquí va un hombre rico!.

Al llegar al puente que domina el río, por otra calle desembocaba otro cortejo. Una pobre caja forrada de percalina negra con una cruz de hojalata; unos cuantos hombres la llevan a hombros; ni un coche ni coronas. Todo estaba pregonando: ¡Aquí va un hombre pobre!.

Y, al cruzarse ambas comitivas, me pareció a mi que se cruzaba un diálogo de féretro entre los difuntos. El rico preguntaba: "Tú ¿quién eres? ¿qué llevas contigo?, y el pobre contestaba: "¡Soy un pobre! ¡No llevo nada!", y luego preguntaba el pobre al rico: "Tú, ¿quién eres? ¿Qué llevas contigo?".Y el rico contestaba: "Soy rico, pero tam-

poco llevo nada!".

Los que sueñan con una igualdad utópica, ¡venid aquí! ¡Ya está conseguida la igualdad que soñáis!. Pobres, ricos, patronos, obreros, reyes, súbditos...pasó el rasero de la muerte. ¡Todos iguales! ¿Para qué tantas luchas en la vida, tantas ambiciones insensatas, tantas avaricias sedientas, tantos placeres cenagosos, si el pobre difunto, sea quien sea, tendrá que decir al fin y al cabo, igual que el rico: ¡No llevo nada! ¡no llevo nada!. Las obras buenas o malas que hayamos hecho en la vida son las que nos acompañan ante Dios. Hablemos ahora de la buena y de la mala muerte.

7
Buena muerte

El capellán preguntó a Teresita del Niño Jesús: "¿Está usted dispuesta a recibir la muerte con conformidad?. Le contesté, dice la Santa: "Padre, me parece que solamente para la vida es necesaria la conformidad, el pensamiento de la muerte me llena de alegría". Su pensamiento era el de San Pablo: *"Tengo ganas de estar libre (del cuerpo) para estar con Cristo"* (Fil.1,23).

8

Los santos, cuantos viven bien, no temen la muerte, sino que la desean: Recordemos el verso de Santa Teresa de Jesús, en el que se ve como anhelaba la muerte: "¡Qué larga es esta vida, que duros estos destierros, esta cárcel y estos hierros, en que el alma está metida!. Sólo esperar la salida me causa un dolor tan fiero que muero porque no muero".

Ciertamente diremos con el salmista: "Es cosa preciosa a los ojos del Señor la muerte de los justos" (116,15).

9

Se refiere de *San Carlos Borromeo* que, teniendo en sus habitaciones un cuadro que representaba la muerte como esqueleto con la guadaña en la mano, lo hizo corregir, ordenando que la muerte apareciese en forma de ángel, teniendo una llave de oro en la mano, indicando así que ella nos abría las puertas del cielo.

10

El rey *San Fernando*, en el trance de la muerte, tomó la candela con ambas manos y puestos en

el cielo los ojos, dijo: "El reino, Señor, que me diste y la honra (mayor que yo merecía) te los vuelvo. Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo me ofrezco a la tierra. Recibe, Señor mío, mi alma y por los méritos de tu Santísima Pasión, ten por bien de colocarla entre tus siervos". Dicho esto mandó a la Clerecía cantasen las letanías y el "Te Deum laudamus", entregando su alma al Dios que le había creado.

11

Refiere *San Agustín* de su madre *Mónica*, que "preguntándole si no tenía miedo de dejar el cuerpo tan lejos de su patria, respondió: "Nada está lejos para Dios, ni hay que temer que al fin del mundo no sepa El donde estoy para resucitarme" (Conf. 9,11).

12

San Francisco de Asís, al ir a morir, cantaba alegremente e invitaba a cantar a los demás. Fray Elías maravillado, le dijo: Pero ¿cómo?... Cuando se acerca la muerte hay que llorar, ¿y vos cantáis?

- Yo, respondió el santo, no puedo menos de cantar sabiendo que dentro de poco iré a gozar de Dios.

Así mueren los santos. Como la de ellos será nuestra muerte si vivimos santamente y siempre dispuestos a morir. *"Bienaventurados los siervos que, al llegar el Señor, los encuentre vigilantes"* (Lc.12,37).

13

San Luis Gonzaga, siendo aún novicio, jugaba un día al billar durante el recreo. Uno de sus compañeros le preguntó de improvisto:

-¿Qué harías si supieses con certeza que dentro de unos minutos ibas a morir? A lo que sonriente contestó el santo: Continuaría jugando. ¿Por qué esta respuesta? Porque el santo joven estaba siempre dispuesto para la muerte. Es que estando en gracia no teme le sorprenda la muerte.

14

Se hallaba gravemente enfermo un desgraciado que no practicaba la religión, y nadie pensaba en darle a conocer su estado y hablarle de los sacramentos. -Una hija suya, que frecuentaba el Catecismo, se acercó a él y le dijo: "Papá, estás muy malo y podrías morirte:, he aprendido en el catecismo que es una desgracia grande, para quien

ha pecado, morir sin confesarse, porque no va al cielo. Confiésate, pues, y Dios te ayudará". Estas palabras conmovieron a aquel hombre, que al momento hizo llamar a un sacerdote y quiso recibir los sacramentos. Poco después murió contento, y sus últimas palabras fueron éstas: "Sin mi querida hija, ¿qué hubiera sido de mi eternidad?".

15

En la media noche del mes de 1552, en una rústica choza de la isla de Sancián, frente a Cantón, se extinguía en amores divinos, a los cuarenta y seis años de edad, San Francisco Javier.

Un pobre chino puso entonces en sus manos una candela encendida, símbolo de su vida de misionero enardecido, mientras que de sus labios resecos por la fiebre y sedientos de Dios caía una dulce palabra de esperanza: *"En ti, Señor, he esperado, no sea yo nunca confundido"* (Sal.31,2)...Y con la lámpara encendida de una vida santa y misionera se presentó ante Cristo a recibir el premio.

16

Un enfermo grave en la clínica. La muerte se le ve en la cara, más él no quiere confesarse. La

Hermana enfermera ora por él y pide oraciones a su intención. Un día después de hacerle una radiografía, el médico va a visitarle y se interesa por su estado. Al salir se detiene en la puerta y, volviéndose, dice al enfermo:

- Señor X, que no se me olvide: ayer le exploramos bien su interior con el aparato Roentgen, y he de manifestarle que usted tiene un alma negra como el carbón. La broma le dio en el blanco. No había pasado un cuarto de hora cuando el enfermo llamó a la enfermera:

- Haga venir, hermana, a un sacerdote. Eso del alma no puede seguir así. Arregló sus cuentas con Dios y, después de unos días, murió en la paz del Señor.

17

Una tarde de octubre subía a un monte el Cardenal Ferrari para trasladarse a una parroquia perdida entre brumas y nieves, cuando se encontró en la cuesta con una anciana que se apoyaba jadeante en un bastón. El cardenal se inclinó para tenderle la mano. La anciana sonrió al sacerdote desconocido (es de advertir que el cardenal iba a pie y en hábito negro) y le dijo: "¡Ah, señor cura, es hora ya de volver a casa!". Estas palabras parecieron admirablemente simbólicas al carde-

nal, quien las repetía luego mirando al cielo. La anciana esperaba pronto ir a la casa del Padre Dios.

Ved ahí la idea cristiana de la muerte; la idea de Jesucristo: "Entra en el gozo de tu Señor", y la idea de San Pablo: "El morir me es ganancia".

18
Mala muerte

En 25-2-1758 escribió Voltaire a D'Alembert: "Dentro de veinte años, Dios estará jubilado". Precisamente veinte años después, a fines de febrero de 1778, tuvo Voltaire la primera hemorragia. Lleno de espanto, hizo llamar a un sacerdote. Pero apenas se encontró un poco aliviado, declaró que lo hizo por broma. Una nueva hemorragia. Esta vez sus "amigos" tuvieron buen cuidado de que no se llamará a ningún sacerdote; Voltaire debía morir (según su propio deseo) sin sacramentos, feliz como un perro".

Mas el pobre desgraciado se revolcaba, gimiendo: "Estoy abandonado de Dios y de los hombres". Pidió que se llamara a un sacerdote y musitó el nombre de Jesucristo. Sus amigos no cejaron. El fin se acercaba. "Siento una mano que me ase y me lleva ante el tribunal, gemía Voltaire. "Veo el infierno, tapadlo".

Desesperado, blasfemando mordió su propio brazo. Luego un grito espantoso, una oleada de sangre y suciedad salió por la boca y la nariz del muribundo. Voltaire había expirado. Un testigo ocular dijo luego: "Si pudiera morir el diablo, así terminaría". Y su médico escribió: "Desearía que todos los que fueron seducidos por los escritos de Voltaire, hubiesen presenciado su espantosa muerte".

19

El famoso escritor y filósofo francés D'Alembert (m.1783) se burlaba de Dios y de la religión. Junto al lecho de Voltaire, estorbó que se acercase a él el sacerdote. Pero llegó su hora. A punto también él de morir y sintiendo terribles remordimientos, mandó llamar a toda prisa al párroco de Saint Germain, de París. "Voy al momento a llamarle", dijo un amigo suyo. Salió de la habitación y, en vez de ir en busca del párraco, fue a dar un paseo.

D'Alembert, al ver que no llegaba el sacerdote, escribió el mismo una tarjeta al párroco suplicándole insistentemente que viniera al momento. En cuanto el párroco recibió el aviso, corrió a donde estaba el moribundo sin perder un minuto, pero no había aún llegado a la casa de

D'Alembert cuando el filósofo murió.

¡Oh, cuán cierto es que, aquel que se burla de Dios en vida, en el momento de la muerte se burlará Dios de él! Es palabra de Dios: *"Os llamé y no me obedecisteis...despreciasteis todos mis consejos... Yo también me reiré en vuestra perdición"* (Prov.1,24-26).

20

Un misionero de Sudamérica (Tierra del Fuego, Punta Arenas) refiere que una noche de 1914 le llamaron a la cabecera de una enferma, *Luisa,* una joven de veinte años. Ya había recibido dos veces los últimos sacramentos, prometiendo corregirse y abandonar su vida escandalosa. Pero recaía una y otra vez. El misionero le invita a confesarse. "Padre, no puedo, siento como un nudo en la garganta; no me deja hablar".

- "Mira, Luisa, te traigo al Salvador, valor y ánimo". "No puedo, no puedo". "Pero, puedes hablar; repáralo todo y Dios te perdonará". Espantada contesta la joven: "No puedo, no puedo; he abusado de la misericordia divina, ahora me castiga, no hay nada que hacer".

El misionero la invita a rezar por lo menos una Avemaría. "No, no puedo aún. Esperad". El sacerdote insiste: "Di por lo menos: Jesús mío, miseri-

cordia". La desgraciada le mira con rostro desfigurado, cierra espasmódicamente los labios y expira. ¿Y su alma?.

21

Antioco Epífanes, rey de Siria (m.164 a.C.), que profanó el templo de Jerusalén y cometió muchas iniquidades, experimentó al final de su vida los golpes de la divina justicia. Arrojado de un carruaje, se le destrozaron todos sus miembros, de los que salían gusanos que le devoraban vivo despidiendo un hedor insoportable. Entonces aquel desgraciado se volvió a Dios, de quien no obtuvo misericordia (2 Mac.9,13). Y exclamaba: Ahora recuerdo los males que hice en Jerusalén...Conozco que por eso han caido sobre mi estos males (1 Mac.6,12 s).

22

Un gran pecador, arrepentido en el último momento. *Clemente Mª Hofbauer*, el apóstol de Viena fue llamado a la cabecera de un moribundo que rechazaba obstinadamente todo auxilio espiritual. Al entrar el santo en el aposento, aquel hombre le rechazó encolerizado. Hofbauer se retiró a un rincón, rezando el rosario. El moribundo quiso echarle también de allí. Entonces él con gravedad

le dijo: “No, no me iré. Ya he asistido a muchos moribundos que se durmieron santamente en el Señor. Hoy quiero ver como muere un réprobo”. Estas palabras produjeron una impresión tan profunda al moribundo, que pidió perdón, se confesó y murió reconciliado con Dios.

23

Cuando el célebre escritor francés *Lesage* agonizaba, un sacerdote procuró convencerle de que recibiera los santos sacramentos. El enfermo contestaba con palabras de mofa. Finalmente el sacerdote le amenazó con los castigos del infierno. Entonces, según se refiere, Lesage soltó una carcajada y dijo: “Creo que en el fuego del infierno me encontraré como el pez en el agua”. Y con estas palabras expiró. Por lo general, según se vive, así se muere.

24
¿Cuándo, cómo y dónde moriremos?

Todos ignoramos las circunstancias de la muerte. A las diez menos veinte de la noche del 8 de junio de 1956, en la calle de Bravo Murillo, número 353, de Madrid, se hundió el piso de una sala de fiestas donde se celebraba la boda de

Angeles Ramos y Tomás Rodriguez. Las personas que allí había cayeron sobre la planta baja, donde celebraba la fiesta otro grupo de invitados. Todos quedaron horrorosamente mezclados.

Acudieron enseguida todas las autoridades, varios sacerdotes y más de veinte médicos. De las sesenta personas asistentes, resultaron muertas dieciseis y heridas treinta y tres, entre ellas los contrayentes. Al extraer los cadáveres de los escombros aparecieron tres parejas enlazadas, a las que sorprendió la muerte danzando.

Es de advertir que toda la tarde habían estado de fiesta y que, a poco de dar las nueve de la noche, el padrino advirtió a los invitados que se aproximaba la hora de dar por terminada la fiesta; pero, ante los ruegos de unas chicas, los mismos contrayentes solicitaron del dueño del local, la prorrogase durante unos minutos. Conseguido el permiso, a poco se produjo la catástrofe, cuya causa se ignora.

No sabemos cuándo, dónde ni cómo hemos de morir.

25

Se cuenta que un comerciante hizo estas preguntas a un marino:

- ¿Dónde murió tu padre?- Se ahogó en el mar.

¿Y tu abuelo? También. Y tú ¿no tienes miedo al mar?.

Pero el marino le contestó: Tu padre, ¿dónde murió? - En la cama. ¿Y tu abuelo? También. Y tu ¿no tienes miedo de acostarte cada noche donde murió tu padre y tu abuelo?.

No hay duda, la muerte nos puede sorprender en todas partes.

26

El miércoles de ceniza del año 1950 una señorita permanecía en la fila en espera de recibir la santa ceniza, cuando sufrió un ataque de corazón. El párroco hubo de interrumpir la ceremonia para darle la absolución y la Unción de los Enfermos. ¡Qué rápidamente se cumplieron las palabras: "Acuérdate, hombre, de que eres polvo y al polvo volverás"!. ¿Moriremos este año?.

27

Sucedió el cinco de octubre de 1930. Un radiograma de la gigantesca aeronave R-101 sonaba a los cuatro vientos: "Los viajeros están muy bien; han terminado el banquete, fuman excelentes cigarros puros y dentro de poco nos iremos a acostar". Pasados unos instantes era pasto de las

llamas aquella soberbia construcción. Bajo sus escombros yacían calcinados cincuenta y dos cadáveres.

28

En el año 1943 se estrelló contra el suelo el avión correo que de Viena volaba hacia Venecia. Entre los viajeros iba un joven escritor que sufrió graves heridas y murió en la misma noche de la desgracia.

Había llegado a Viena desde Berlín, y a las dos, después de un corto descanso, prosiguió su viaje con dirección a Venecia. En Viena pasó las dos horas en una charla con un conocido suyo. Fueron en automovil a comer en un restaurante distinguido, y durante la comida el joven escritor habló con entusiasmo del gran progreso de la técnica.

-Es poderoso el ingenio humano,- dijo-. Hoy, por la mañana he desayunado en Berlín; ahora, a mediodía, almuerzo en Viena; por la noche cenaré en un restaurante de la plaza de San Marcos y escucharé la música...

Por la noche compareció ante el trono del Juez divino. En nuestros viajes debemos decir: "*Iré a tal sitio y volveré* si Dios quiere". (Léase Sant. 4,13-17).

29

"Este barco no lo hunde ni el mismo Dios", escribió en la quilla del "Titanic" algún inconsciente, pero en esa noche de abril de 1912 un iceberg cualquiera ha chocado casi imperceptiblemente con el coloso navío. Poco después la gente empieza a comprender que la salvación está sólo en los botes. "Los niños y las mujeres primero", grita una voz. Los botes rebosan de gente; el buque se hunde majestuosamente.

Una mujer brega entre las olas implacables. Es una diva que no hace muchas horas era aclamada en el salón de fiestas por los pasajeros, ajenos a lo que les esperaba. Busca la salvación, pero sus miembros van cediendo a la lucha; el frío los paraliza; las olas, el abismo... Al fin se hunde en las aguas, y a su vez 1500 personas perdieron la vida hundiéndose en el mar.

30
Consecuencia lógica. Estemos preparados...

Vivía en Francia un hombre de noble alcurnia, rico e instruido. Un día corrió una noticia inesperada: este señor, hastiado de las glorias del mundo y de pompas vanas, había entrado en una de las Ordenes más severas, la Trapa de Aiguabelle, cer-

ca de Marsella. El caso levantó gran polvareda y causó gran asombro. Sus amigos fueron a buscarle en el claustro para restituirle al mundo. -No puedo volver, les dijo. ¿No habéis visto en la puerta los tres gendarmes que no me dejan salir de aquí?.

-¿Tres gendarmes? no vimos a nadie, contestaron maravillados.

- Pues fijaos en la inscripción que hay encima de la puerta: "Muerte, juicio, eternidad". Son los tres gendarmes que no me dejan salir. Me quedo aquí. Quien piensa seriamente en estas verdades, no puede menos de pensar en vivir bien preparado para la hora de la muerte.

31

A un lugar de la Casa de Campo, en Madrid, elegido para llevar a cabo las ejecuciones en los comienzos de la guerra civil de 1936, un sacerdote, que vivía santamente, y no temía la muerte, fue llevado en un coche y puesto contra el muro para ser fusilado. Unos momentos antes de la ejecución sacó un reloj de oro. "Es todo cuanto tengo -dijo al pelotón de ejecución-; lo doy al que demuestre ser el mejor tirador.

Impresionados por su valor ante la muerte, los milicianos bajaron sus fusiles y le dejaron marcharse.

32

Cuenta la historia que en el día 25 de Agosto de 1621 el cardenal Roberto Belarmino dejaba definitivamente el palacio apostólico del Vaticano para retirarse al noviciado del Quirinal, para allí prepararse a bien morir. Tenía entonces 79 años de edad. Se sentía muy cercano a la eternidad e iba alegremente a su encuentro.

Encontróse cierto día por el camino con el cardenal De Este. Ambos purpurados se pararon para darse el saludo ritual.

-¿A dónde va, señor cardenal? -preguntó Alejandro De Este. A morir, contestó San Belarmino. ¡Pero si V.I. no tiene cara que pronostique la muerte!. Nunca le he visto con tan buen aspecto como hoy. - Sin embargo, señor mío, voy a morir -repitió el santo-, y ya es tiempo.

33

Gerardo Kempis, hermano de Tomás, se hizo construir un palacio magnífico e invitó a sus amigos para que admirasen. Todos se hicieron lenguas de la casa; no hubo más que uno que le opusiera reparo.

-Tu palacio es magnífico -dijo-, pero, como todo, yo te aconsejaría algo.

-¿Qué? -preguntó el dueño. -Haz tapiar una puerta - ¿Cuál?

-Aquella por la que te sacarán un día para llevarte al cementerio.

-Ah, sí; pero esta puerta no se puede tapiar, pues la muerte es un huesped desagradable del que el hombre no se puede librar.

Esta lección sirve para que no nos apeguemos a las cosas de la tierra, pues todas tenemos que dejarlas. Ciudad, casa, dinero, decidme: ¿Cuántos dueños habéis tenido? y ¿cuántos tendréis todavía?... Todo pasa rápidamente,...Todo prueba nuestra nada...

34

El *Cardenal Richelieu* estaba bastante apegado a las obras de arte... y al morir decía apenado: "¿De quién serán estas cosas?". Reflexiona tú ahora y di: "¿A qué manos irán a parar todas mis cosas?... ¡Cuántos afanes inútiles!...

35

Villegas refiere que *María de Mendoza*, monja en el monasterio de San Clemente el Real de Toledo, en 1580 cayó enferma del gran catarro, epidémico a la sazón en España. El médico le

avisó de su cercana muerte. Ella le dio un escudo doble con estas palabras: "Tomad por las buenas nuevas que me dais". Luego se preparó para la muerte. Hizo su despropio con la Abadesa como era costumbre, y le dijo que había dado dos ducados al médico, y que no los empleó mejor en su vida por la buena nueva que le dio.

Aprendamos esta lección: Cuando veamos a uno grave y que está próximo a la muerte, no perdamos el tiempo en avisarle para que se prepare bien para la muerte, recibiendo los santos sacramentos.

36

San Isidoro de Sevilla al sentir aproximarse su muerte, quiso disponerse para el supremo trance, repartiendo a los pobres con tanta liberalidad lo que tenía, que cada día empezaba a dar limosna desde el salir el sol y no cesaba hasta que se ponía. Por eso nos aconseja el Eclesiástico que "antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos" (Eclo. 14,12-15).

Parábola de Jesucristo a los ricos: Al rico apegado a sus riquezas, al que se cree eterno sobre la tierra, le hará mucho bien esta meditación.

"Había un hombre rico, cuyas tierras le dieron gran cosecha. Comenzó él a pensar dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo donde encerrar mi cosecha? Y dijo: Ya sé lo que voy a hacer; demoleré mis graneros y los haré más grandes, y almacenaré en ellos todo mi grano y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años: descansa, come, bebe, regálate. Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado ¿para quién será? Así será el que atesora para si y no es rico ante Dios (Lc.12,16-21)... *Guardaos de toda avaricia, porque aunque se tenga mucho, no está la vida, la felicidad, en la hacienda...* La muerte es un adiós para siempre a las riquezas, a los negocios de este mundo, a las honras y a los placeres... Todas las cosas de esta vida si no se encaminan hacia la eterna, son vanidad... "pasarán como sombra" (Sab.5,9).

JUICIO DIVINO
Nociones preliminares

En este mundo todos somos como administradores de los bienes que Dios nos ha dado: *bienes naturales:* salud, riquezas... y *bienes sobrenaturales*: sacramentos, la gracia para merecer la vida eterna..., y un día nos dirá como al mal administrador del Evangelio: *"Dame cuenta de tu administración"...* y entonces se verá cómo y en qué hemos empleado nuestros talentos y dones recibidos de Dios.

Hay dos clases de juicio: uno *particular*, inmediatamente después de la muerte de cada uno... y otro *universal* en el que será ratificada la sentencia ya dada y puesta de manifiesta al fin del mundo. Entonces *"todos los que están en los sepulcros saldrán: para resurrección de condenación los que obraron el mal"* (Jn. 5,28).

-La Iglesia en el Concilio de Florencia definió: "Después de la muerte de cada hombre, su alma es recibida al momento, o en el cielo, o en el infierno o en el Purgatorio, según la disposición de cada uno".

Veamos algunos de los textos de la Biblia que nos hablan del juicio:

"Está establecido morir una sola vez, y después de esto el juicio" (Heb.9,27).

"Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus caminos" (Eclo 11,28). "Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno lo que hubiere hecho por el cuerpo bueno o malo" (2 Cor.5,10).

Notemos que dice el texto sagrado que "Todos hemos de comparecer", cada hombre, sin excepción (los que se mofan, los que dudan, los que no creen; los justos, los malos...), y hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo. Cristo es el Juez delegado por Dios. Él es el "Juez del Universo". Como rezamos en el Credo de los Apóstoles: "Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos".

"Cada uno dará cuenta de sí" (Rom.14,12). *"Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción, sea buena, sea mala"*. (Ecl.12,14).

"Dios juzgará al justo y al impío" (Ecl.3,17). *Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"*. (Heb.4,12).

"De toda palabra ociosa que hablarán los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio" (Mt.12,36).

"Temed al Señor y dadle gloria, porque se acerca la hora de su juicio" (Apoc.14,7).

Ejemplos
38

El hecho siguiente tuvo lugar hace unos años en Piedrahita de Ávila. Predicaba allí el P.Calzada, Capuchino, que residía en Salamanca, y una noche les habló del juicio de Dios, y al final de su sermón dijo: "Mañana antes de esta hora las campanas de esta iglesia habrán tocado a defunción por uno de los que me escucháis. Uno de vosotros comparecerá ante el tribunal de Dios. ¿Cuál será? no os inquietéis... En fin, bajó del púlpito, como disgustado de sí mismo (según se lo oí referir, sin saber casi el porqué había hablado así...) Se sentó en el confesionario aquella noche... y uno de los que le oyó que se iba para casa, le dice al que le acompañaba, me vuelvo porque me han preocupado las palabras del Padre... Se confesó... y al día siguiente por la mañana murió... Fue un aviso...

Si en este día muriese yo, ¿estaría dispuesto a comparecer ante el tribunal de Dios?. Estemos preparados...

39

El tranvía baja por una pendiente muy inclinada y una dama asustadiza pregunta al conductor:

¡Ay, señor conductor! ¿qué nos sucedería si ahora se echase a perder el freno eléctrico? No tenga miedo, señora: tenemos además un freno de aire. Pero ¿adónde iríamos a parar si fallase también este freno? - El conductor se quedó un instante cortado; mas un pensamiento cruzó rápidamente su frente y respondió:

¿Adónde iríamos? Pues según y conforme la disposición de nuestra alma: unos al cielo y otros al infierno.

40

Un rey de Inglaterra, yendo de caza se perdió en una selva. Llegó la noche y empezó a temer un poco. Dando vueltas y más vueltas dio por fin con una casa. Llamó a la puerta y fue recibido por un malvado, el cual no habiendo reconocido al rey, le trató mal, llegando a injuriarle.

Al apuntar el nuevo día, el rey se puso en camino y, una vez en la corte, hizo llamar a aquel villano y le dijo: "¿Me conoces ahora?". Estas palabras infundieron tal espanto en aquel desgraciado que cayó en tierra como herido por un rayo. ¿Qué sucederá al pecador, al blasfemo, al que tanto ha injuriado a Dios en esta vida cuando se presente a su divino tribunal?.

41

Se lee en la Historia Sagrada que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo un terrible juicio a Sedecías, rey de Judá, que se rebeló contra él. Primero le echó en cara los beneficios que le había hecho, lo podía haber matado, pero le dio la corona de rey, pero fue ingrato y se rebeló para traicionarlo... y hecho prisionero, le sacó los ojos y fue llevado prisionero a Babilonia donde se entró sin verla, como lo había anunciado el profeta Ezequiel (cap.12.). ¿Qué excusas podía haber aducido Sedecías al hacerlo prisionero?.

Así no podrán excusarse los pecadores, los flasfemos, los que en la vida se han revelado contra Dios y le echará en cara los muchos beneficios hechos en su favor, sus gracias, su sangre derramada, así como todas las infidelidades e ingratitudes de ellos. Y entonces ¡qué desesperación para los desgraciados pecadores que se encontrarán a la izquierda!...

42

Oid cómo se convirtió Bogoris, rey de los búlgaros, por los años de 865.

Llamó a su corte al monje Metodio, hábil pintor, y le ordenó que pintara en su palacio algún

suceso milagroso cuya vista sirviera para adornar la regia mansión y para llenar de espanto a los que lo miraran.

Resolvió el santo sacar provecho de las disposiciones del príncipe. Nada conocía más terrible que la escena del juicio final, según la describe el Evangelio. Su pincel guiado por la religión, pintó el espantoso espectáculo en un cuadro lleno de vida y movimiento cuya vista bastó para llenar de temor el corazón de aquel bárbaro rey.

Veíase en la parte superior a Jesucristo, rodeado de un inmenso cortejo de espíritus celestiales, sentado sobre un trono resplandeciente de gloria y con el aspecto formidable de un juez irritado.

- A su diestra, en innumerable tropel, los humanos elegidos, llenos de resplandor y gloria.
- A su izquierda, los réprobos, deformes, desesperados, horrorosos y confundidos bajo el peso de la venganza celeste.
- Abajo un abismo profundo, pletórico de llamas y fuego, en el cual innumerables y monstruosísimos demonios se maltrataban sin piedad.

Todas las partes del cuadro tenían tal fuerza, energía y viveza de expresión, que hacían aún más terrible lo que ya era espanto por sí mismo.

Bogoris, impresionado por esta espantosa escena que no comprendía, quiso conocer el significado de ella, y Metodio le respondió:

- Es el juicio universal, en que todos los hombres, buenos y malos, recibirán la recompensa de sus obras.

- ¿Es por ventura una ficción inventada por tu ingenio? -No, majestad; es un hecho cierto y real que se verificará al fin del mundo.

- ¿Quién es aquel juez sentado en majestuoso trono? -Es Jesucristo, el verdadero Hijo de Dios que se hizo hombre para salvarnos.

-¿Y aquella multitud innumerable colocada delante de Él? Es todo el género humano.

-¿Y quiénes son aquellos que están colocados a su diestra, llenos de gloria y felicidad? Son los justos, los que guardaron la ley de Dios.

-¿Y aquellos que están a la izquierda, presos de la mayor desesperación? Son los pecadores, los que despreciaron la ley de Dios.

-¿Y qué significa aquel abismo horrible, lleno de llamas? Es el infierno, el lugar de los eternos suplicios.

-¿Y dices que todos los hombres han de acudir a este juicio? Luego ¿también tu y yo hemos de comparecer ante este tribunal? Sí, con certeza, inevitablemente.

-¿Y dónde estaré colocado yo? ¿Estaré a la derecha o a la izquierda? -Majestad, vuestra suerte depende de vos. Si queréis estar a la derecha en aquel día, no tenéis más que cumplir la ley del que

ha de juzgaros, que se compendia en sus diez mandamientos.

Profundamente impresionado, el rey se hizo cristiano, recibió el bautismo del mismo San Metodio y convirtió al pueblo búlgaro.

43

Cuenta San Gregorio Nazianceno que una señora fue a un palacio para pecar. Al pasar por el corredor, donde se hallaban colgados unos cuadros, vio el retrato de un filósofo antiguo que parecía mirarla severamente, y que la reprendía, lo que le causó gran turbación.

Si sólo la mirada de un retrato hizo temblar a aquella pecadora, ¿cómo no hará temblar a los pecadores la severa mirada del Juez divino?.

INFIERNO
Nociones preliminares

¿Existe el infierno? No podemos ponerlo en duda. Es un dogma de fe, verdad revelada muchas veces en la Sagrada Escritura. En ésta leemos: *"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria..., se reunirán en su presencia todas las gentes...,y dirá a los de la izquierda: "Apartaos de Mi, mal-*

ditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles (o enviados)...e irán estos al suplicio eterno". (Mt.25,31-32,41).

El infierno, pues, es un lugar de tormentos eternos donde van las almas de los que mueren en pecado mortal. El mayor tormento es la separación de Dios.

Los saduceos y materialistas antiguos, como los racionalistas y modernistas de hoy, lo niegan, pero es sin duda porque quisieran que no existiera por temor a ser castigados por sus crímenes.

Nadie, dicen los ignorantes, ha venido del otro mundo a decirnos que existe el infierno. Y se equivocan, porque vino Jesucristo, el Dios hecho hombre, que nos habla claramente de él en el Evangelio, y es eterno, ya que el mismo Jesucristo nos habla de un "suplicio eterno" (Mt.25,46).

Muchos dicen: Dios es Padre misericordioso y no puede castigar con penas eternas. Y a esto diremos: Es cierto, Dios es Padre misericordioso, pero también es justo, y si uno no quiere cuentas con Él y le blasfema y conculca su ley, Dios no es culpable de su perdición... Si uno cierra la ventana de su habitación para que no entre en ella sol, ¿quién tiene la culpa de que no le alumbre?.

Todos hemos de esperar en la misericordia de Dios. Él no predestina a nadie al infierno, y por eso nos llama a la conversión, pero si uno recha-

za hasta el último momento el amor y la misericordia divina y muere en pecado mortal, ¿quién es el culpable de romper la amistad con Dios y de separarse de Él para siempre? Esta separación es ya el infierno eterno.

Ejemplos
44

Del Padre Baldinucci, italiano, se refiere en el proceso de su beatificación que predicando en la diócesis de Veletri (Italia), en una plaza pública en primavera, llena de árboles frondosos, dejó de hablar...y hecho gran silencio, dijo: "Lo mismo que en otoño el vendaval arroja las hojas de los árboles al suelo, así he visto yo caer innumerables almas en el infierno". Y al momento todas las hojas verdes de aquellos árboles cayeron al suelo y causó gran impresión, siendo todos testigos.

45

En el proceso de beatificación de San Francisco Jerónimo se refiere que predicaba los ejercicios espirituales en una plaza de Nápoles llena de gente, y entonces una mujer, llamada Catalina, que impedía a otros a que acudiesen a la misión y se reía de todo lo religioso, murió repen-

tinamente, y el Padre misionero acercándose al cadáver de aquella mujer, le dijo: "Catalina, ¿dónde estás?", y ella abriendo los ojos desencajados, respondió con un grito espantoso: "Estoy en el infierno".

46

Monseñor Dafra, obispo de Ventimilla (Italia) en sus ejemplos repetía el caso de un joven que para lograr satisfacer sus pasiones, engañó a una joven diciéndole que él había estudiado mucho y por mis palabras y de mis profesores te aseguro que el infierno no existe... y al fin pecó, y al bajar la escalera de la casa cayó instantaneamente muerto. Poco después se le apareció a la joven y dijo: "Te decía que no había infierno, y vengo a decirte de parte de Dios que existe y yo estoy en él para siempre".

47

En los espantosos días de la revolución francesa un párroco de Lyón fue arrastrado ante los tribunales. -¿Crees que hay infierno?, le preguntó con sorna un revolucionario. -Claro que sí, contestó el párroco, tengo por fuerza que creerlo al ver vuestros crímenes, que claman al cielo me lo

harían creer ahora. La valerosa respuesta bastó para que se le condenara a muerte.

48

Un impío hacía alarde, ante unos amigos suyos, de no creer en el infierno. Un hombre de buen sentido que le oyó le salió al paso y le dijo:

- ¡Está bien! Dígame: ¿Cree usted que los reyes de la tierra pueden llevar a la cárcel a los malhechores, a los criminales y ladrones?. -Sí, respondió el incrédulo, y ¡Ay si no hubiese cárceles!.

También Dios, rey del universo ha preparado una prisión para los que ultrajan a su majestad infinita, y esta prisión es el infierno. ¡Ay si no lo hubiese! ¡Dios no sería justo! Aquel impío quedó confundido.

Muchos incrédulos han creído en la verdad del infierno, entre ellos Voltaire, que a pesar de haber negado tantas verdades de fe, dejó escrito: “Me veo obligado a confesar que hay infierno”.

49

San Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla (m.407), tenía colgado en su habitación un cuadro que representaba el fuego y los tormentos

del infierno. Todos los días se ponía delante de aquella pintura y, mirándola, se imaginaba y meditaba las penas de los condenados.

Con esta meditación, su voluntad se conservaba fuerte en el bien y vencía todas las tentaciones. Exhortaba a los demás a hacer lo mismo, y solía decir: "¡Oh hombre baja al infierno en vida si no quieres ir a él después de la muerte, porque entonces no podrás ya salir de él!".

50

San Carlos Borromeo acababa de absorver a un gran pecador, y éste le pedía una penitencia grande, en consonancia con su pecado. "Poned el dedo meñique para cinco minutos en la llama de una vela". "¡Pero, no podré resistirlo!". "¿Y el fuego del infierno?...Tal penitencia era para que pensara que podría ir al infierno, si seguía pecando...

51

El 19 de agosto de 1917, en Cova de Iria, la Aparición, la Virgen Santísima, dijo a los *pastorcillos de Fátima:* "Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique por ellas".

EL PURGATORIO O PURIFICACIÓN FINAL

Nociones preliminares

La doctrina de la Iglesia sobre el Purgatorio es ésta: "Los que mueren en la gracia y la amistad con Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo".

La iglesia llama "Purgatorio" a esta purificación final de los elegidos que es completamente distinta del castigo de los condenados. (En los Concilios de Florencia y de Trento puede verse esta doctrina sobre el Purgatorio).

Esta enseñanza se apoya también en la práctica de la oración por los difuntos, de la que ya habla la Escritura: "Por eso mandó (Judas Macabeo) hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado" (2Mac.12,46).

Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha honrado a los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico, para que una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios.

(Véase "Catecismo de la Iglesia Católica Núm. 1030-1032).

Doctrina y ejemplos
52

He aquí lo que nos dice el Concilio de Trento: "Habiendo enseñado la Iglesia católica..., según la doctrina de la Sagrada Escritura y de la antigua tradición de los Padres...que hay Purgatorio, y que las almas detenidas en él reciben alivio con los sufragios de los fieles, y en especial con el sacrificio acepto del Altar, manda el santo Concilio a los Obispos que cuiden con suma diligencia que la santa doctrina del Purgatorio recibida de los Santos Padres y Sagrados Concilios se enseñe y predique en todas partes y se crea y conserve por los fieles cristianos... No permitan que se divulguen y traten cosas inciertas, o que tienen vislumbres e indicios de falsedad" (Sess. 25.d.983).

53

Caminando dos amigos, uno protestante y otro católico, comenzaron a hablar de religión. El protestante preguntó al católico: Pero ¿es posible que creas en el Purgatorio? Yo pienso que, si nos salvamos, estamos salvos y no tenemos porque pasar

por el purgatorio, sino ir directamente al cielo.

Apenas llegaron a la casa del católico, un criado les salió al encuentro diciéndoles que la comida estaba en la mesa.

- Magnífico, exclamó el protestante, jamás me sentí con tanto apetito.

- Pues vayamos directamente a la mesa, dijo el católico.

Mas el protestante dijo entonces: ¿Con esta facha tan polvorienta y sudados? Imposible; sería un insulto a tu esposa. Antes vayamos a lavarnos y mudarnos de ropa. Así lo hicieron. Ya a la mesa, dijo el católico a su esposa: Puedes sentirte orgullosa, pues nuestro amigo guarda más diferencias contigo que con el mismo Dios.

- ¿Cómo? ¿Qué quieres decir con eso? -Nada, que nuestro amigo no se atreve a presentarse a la mesa sin antes lavarse y mudarse, creyendo que el no hacerlo sería una falta de respeto hacia ti, y, sin embargo, piensa entrar de rondón en el cielo directamente con todo el polvo y la suciedad de su vida en el alma.

- ¡Cáspita! exclamó entonces el protestante. ¿Sabes que no había parado mientes en este punto de vista? -Ciertamente, es creible que las almas de los difuntos prefieran purificarse en el Purgatorio antes de presentarse manchadas ante la inmaculada limpieza y santidad de Dios.

54

El hijo del vencedor de Napoleón, el mariscal archiduque Alberto de Austria, a quien hizo famoso la victoria de Custozza (1866), murió el año 1895. En una de las cláusulas de su testamento figuraba la prohibición de que se llevasen flores a su entierro, y se añadía que el dinero que costasen se invirtiera en limosnas para los pobres o en Misas en sufragio de su alma. He aquí un ejemplo que debiera ser imitado.

En el día de Difuntos ¡cuánto se gasta en adornar las sepulturas con muchísimas flores. Esto más bien es vanidad de los vivos. Por eso San Ambrosio dijo: "Una lágrima sobre los muertos se evapora, una flor sobre su tumba se marchita, lo que vale es una oración por ellos porque llega al cielo y la recoge Dios".

55

Mónica, la madre de San Agustín, en el lecho, dirigiéndose a sus hijos: "Enterrad este cuerpo en cualquier parte; no os preocupe más su cuidado, solamente os ruego que, donde quiera os hallareis, os acordéis de mi ante el altar del Señor" (Conf.9,11,27).

San Efrán (m.373) en su testamento decía: "Dadme por viático oraciones, salmos y sacrificios. Y cuando hayan pasado treinta días, haced memoria de mi, hermanos. Porque a los muertos les aprovecha el sacrificio que ofrecen los vivos".

- Y respecto a los últimos momentos del Maestro *Ávila* cuenta el Padre *Granada:* Preguntóle entonces la señora marquesa ¿qué quería que hiciese por Él? Respondió: "Misas, señora, Misas". Llegó entonces el padre Rector del Colegio de la compañía y díjole: Muchas consolaciones tendrá ahora V.R. de nuestro Señor. Respondió él: " Muchos temores por mis pecados".

EL CIELO O VIDA ETERNA
Nociones preliminares

San Agustín al hablar del cielo, dice: "Toda la Sagrada Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestra mirada al cielo, en donde se halla la verdadera y suprema felicidad" (Lib. de Civit.).

¿Quién piensa en el cielo? La realidad es que pensamos poco en él y de él también hablamos

poco. Hay mucho materialismo. El comunismo ateo pone su paraiso en la tierra. Niegan el más allá; pero es menester reconocer que "estamos en el camino que conduce a la Patria" (S. Greg.Magno).

El cielo es nuestra verdadera Patria, pues *"no tenemos aquí una ciudad fija sino que vamos en busca de una que sea eterna"* (Heb.13,14). Aquí "somos peregrinos" (Heb. 11,13).

- El cielo es premio eterno, pues *"los justos irán a la vida eterna"* (Mt.25,46).*"Alegraos y regocijaos porque es grande vuestra recompensa en el cielo"* (Mt.5,12). Nuestra casa eterna está en el cielo (1 Cor.5,1).

"Jesucristo llama al cielo "Casa del Padre" donde subió a prepararnos lugar" (Jn.14,2), y es la morada de Dios y de los santos, pues un día nos dirá: *"Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino que os está preparado"* (Mt. 25,34).

-El cielo es un estado de felicidad inenarrable. San Pablo al hablar del cielo, de las revelaciones que tuvo, dice que *"oyó palabras inefables que el hombre no puede expresar"* (2 Cor.12,4) y que *"ni el ojo vio, ni el oido oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman"* (1 Cor.2,9), y ¡cuántas cosas bellas hemos visto y oído, y concebido cosas maravillosas, y sin embargo todo palidece ante la grandeza

y felicidad del cielo!.

"Los sufrimientos, las penas y trabajos de esta vida no son comparar con aquella gloria eterna, que debe resplandecer un día en nosotros" (Rom.8,18).

-El cielo, pues, existe, y para merecerlo, Jesucristo nos dice: "Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos" (Mt.19,17).

La doctrina, pues, de la Iglesia católica sobre el cielo es ésta: "Los que mueren en la gracia y amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre en el cielo con Cristo. Allí serán siempre semejantes a Dios, porque le verán "tal cual es" (1 Jn.3,2), "cara a cara" (1 Cor.13,12). (CIC.núm.1023-1029).

Ejemplos
57

Enrique VIII de Inglaterra repudió a su mujer para casarse con otra: Ana Bolena. El Papa protestó y el rey entonces separó todo un reino del seno de la Iglesia católica.

Una noche estaba con Ana Bolena en una ventana del palacio, y los dos contemplaban absortos las estrellas misteriosas, brillantes. El corazón de la joven reina se enterneció; acaso fue efecto del brillo de las estrellas, acaso se despertó en ella el

recuerdo de su juventud inocente. Ello es que exclamó profundamente conmovida: ¡Qué hermosa es la bóveda estrellada! ¡Pero cuánto más hermoso debe de ser lo que hay más allá de las estrellas, junto a Dios!. El rey la cogió de la mano, la apartó de la ventana y, con la cabeza inclinada, no dijo más que esto: -Ana, ¡aquello no es para nosotros!.

¡Cuántos en la vida, lo tienen todo como el rey apóstata: poder, riquezas, amor, pero, desgraciados de ellos, pues al mirar al cielo tienen que decir: "¡Aquello no es para nosotros!.

58

Un día, una buena muchacha, que luego fue santa y era hija de Santa Paula escribió una carta a San Agustín suplicándole que le dijese algo de los goces del cielo. Y el santo doctor respondió con estas solas palabras: "El alma en el cielo, gozará de la exención de todos los males, de la posesión de todos los bienes y de la visión de Dios".

He aquí todo: mucho en pocas palabras. Tres cosas, pues: "Ningún mal, todo bien y la vista de Dios". "La visión de Dios", que es el sumo y absoluto bien, es la fuente de todos los bienes.

59

Tomás Moro, gran canciller de Inglaterra (m.1535), condenado a muerte por Enrique VIII por haberse mantenido fiel a la ley de Dios, al subir al patíbulo se acercó al verdugo, que tenía en la mano la segur y , abrazándole, le dijo sonriente: "¡ Amigo, tu me abres la puerta del cielo!".

60

Estaba una vez en oración el padre Spee, y dijo al Señor:

-¡Señor mío! Me gustaría llegar, a través del mar alborotado de la vida, al puerto eterno. ¿Qué embarcación he de usar?. El Señor le contestó: ¡La cruz!.

- Volvió el padre a preguntar: ¡Señor! Me gustaría subir al cielo. ¿Qué escalera he de usar? Contestó el Señor: ¡La cruz!.

Preguntó por tercera vez: Me gustaría entrar en el paraiso. ¿Cuál ha de ser la llave para abrirlo? Por tercera vez contestó el Señor: ¡La cruz!.

Jesucristo nos enseñó a ir por el camino de la cruz, y nos dijo: *"El que quiera venir en pos de Mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame"* (Mt.16,24). Por eso San Pablo dice: *"Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los*

cielos" (Hech.14,21). En esta vida tenemos que saber llevar nuestras cruces, nuestras enfermedades y tribulaciones con resignación y conformarnos en todo con la voluntad de Dios... El nos dice: *"Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo"* (Mt.5,12).

61

Luis Gonzaga, en su última carta dirigida a su madre (Roma 10-6-1591), le dice: No sería justo que llorarais como muerto a aquel que vivirá ante Dios, para ayudar con sus oraciones mucho más de lo que pudo hacerlo desde aquí. Nuestra separación no dudará mucho tiempo, allá arriba nos volveremos a ver y nos alegraremos sin tener que separarnos ya nunca...

- Y *Bernardita Soubirous,* cuando sufría mares en su enfermedad, : "¡El cielo! ¡El cielo!" repetía, y luego dijo: "Se dice que hay santos que no fueron a El derechamente porque no lo han deseado bastante; no será este mi caso. Vamos al cielo, trabajemos, suframos por el cielo. Todo lo demás es nada".

ETERNIDAD
Nociones preliminares

¡Eternidad! Meditemos en esta palabra: *"El hombre irá a la casa de su eternidad"* (Ecl.12,5). Este gran pensamiento, como lo llama San Agustín, nos moverá siempre a obrar el bien. El nos apartará del pecado y nos inclinará a una penitencia saludable y a su vez a la práctica de la virtud... y ante las vanidades de este mundo, a cada momento, cual a otro San Luis Gonzaga, nos inducirá a valorar las cosas de este mundo y exclamar: "¿Qué valor tiene esto en orden a la eternidad?".

¿Qué es la eternidad? Sólo Dios es esencialmente eterno. *"Desde el principio fundaste tú la tierra, y obra de tus manos es el cielo; pero estos perecerán, y tu permanecerás... Tu siempre el mismo y tus días no tienen fin"* (Sal.102,26-28).

La eternidad es en sí una duración interminable, es decir, una duración sin principio, sin fin y sin sucesión o movimiento. La eternidad es un "siempre", que jamás acaba y nunca termina.

El tiempo se compone de horas, días, meses, y años y siglos. La eternidad es dueña de todos los siglos, esto es, abarca todos los tiempos y no tiene partes, de tal modo que cien siglos no son ni una pequeñísima parte de la eternidad.

-La eternidad es *ausencia de años...* , es lo interminable...es un mar sin fondo y sin orillas..., un péndulo que marca: *siempre, jamás*.

Si muero en pecado mortal es de fe que me condenaré... ¿Cuál será mi eternidad? ¿Feliz o desgraciada?.

Ejemplos
62

Tomás Moro, canciller de Inglaterra (ya canonizado), fue condenado al patíbulo..., y su esposa se le acerca para decirle que simulase su fe por dar gusto al rey y se libraría de la muerte. Le pedía que lo hiciera por ella y por su hija, y él contestó: ¿Por qué voy a renunciar a una eternidad feliz por 10 o 15 años más que puedo vivir? y prefirió el martirio antes que renegar de su fe cristiana.

63

A los pies de San Juan de Avila llegó una mujer. Ella no podía cambiar de vida, no podía dejar la ocasión de pecar. El santo la recomendó: "Vaya a su casa, esta noche siéntese una hora, dos, tres, sin moverse...; mañana venga a darme cuenta". Al día siguiente llegó aquella mujer de nuevo: "No pude estar sin moverme ni media hora".

"Pues, hermana, dentro de poco tendrá usted que estar en el infierno, en una cama de fuego, sin moverse, no una hora ni un año, sino toda la eternidad". Aquella mujer rompió a llorar y se convirtió.

Piensa que ha de morir, y tal vez muy pronto y antes de lo que piensas..., somos peregrinos en la tierra. Si hay que romper con aquella ocasión de pecado...Si hay que sacrificarse, se hace...¡por una eternidad feliz!.

-Trabajemos ahora...La eternidad es bastante larga para descansar... Las pasiones las vencerás pensando en la eternidad.

64

En una escuela militar de París, el sacerdote predicó sobre la condenación eterna. Al final del sermón un capitán incrédulo dijo en tono de sorna:

-Olvidó decirnos, señor cura, si en el infierno seremos cocidos o asados. El sacerdote miró al capitán y le contestó tranquilamente:

-Señor capitán no satisfago ahora su curiosidad; ya lo verá usted por si mismo. Tal respuesta, inesperada, conmovió al incrédulo y le produjo un desazón constante que le indujo a convertirse y a cambiar de vida totalmente. También a ti te será

de gran provecho pensar en la vida y en la condenación eterna.

¿Condenarse? ¿Perderse para siempre? ¡Abusamos con tal ligereza de la palabra "eternamente"!. Pero medita con seriedad lo que significa.

65

Meditad detenidamente en la contestación que dio un misionero inglés a un multimillonario americano. Este invitó al misionero a comer. Durante la comida el teléfono llamaba constantemente, y el dueño de la casa, aun comiendo, seguía con sus negocios.

¿Ve usted, reverendo padre? Aquí en América, no se pierde nada de tiempo. Estamos comiendo y seguimos trabajando.

- Tiempo... realmente, lo que es tiempo no se pierde -contestó el misionero-, pero lo importante es que no se pierda eternidad. Este es el negocio más importante de todos.

66

Fernando III, rey de Castilla, en medio de la pompa real, pensaba de continuo en la eternidad. Sentado en su trono, se imaginaba que alguien le susurraba al oído: "Fernando, piensa en la eternidad".

En plena guerra, siempre que oía el sonido de la trompeta bélica, se le antojaba oir la trompeta del juicio final que le iba repitiendo: "Fernando, piensa en la eternidad". En su propia cámara aparecían escritas en la pared, con caracteres cubitales, estas palabras: "Fernando, piensa en la eternidad".

¿Pienso yo en ella? ¿La medito? ¿Ajusto a ella mi norma de conducta? Si pensase seriamente en ella ¿viviría así?.

67

Se encontró en cierta ocasión San Francisco de Asís (m.1226) con un albañil que estaba trabajando, y amistosamente le preguntó:

-¿Qué haces, amigo? - Yo trabajo desde la mañana a la noche.

- ¿Y por qué trabajas? ¡Vaya una pregunta! Para ganar algún dinero.

- Y ¿Para qué quieres ganar ese dinero? A esto, el otro, un tanto molesto dijo: Para comprar pan y vivir.

Está bien, replicó el santo; y ¿para qué fin vives? Entonces el albañil ya no supo qué contestar; pero la respuesta se la dio San Francisco recordándole el fin para que estamos en el mundo.

Conclusión

Después de expuestas las verdades sobre los novísimos, interesa que cada uno de nosotros reflexione sobre esta pregunta: "¿Para que estoy yo en este mundo?". Reconociendo que Dios es nuestro Creador, por ser hechura suya, dependemos de Él, y nuestro deber, en el corto tiempo en que vivimos, es alabarle, darle gracias por los beneficios recibidos, y amarle y servirle. Y ¿Quién ama a Dios? El que guarda sus mandamientos (Jn.14,15). El que los quebranta, no puede salvarse, ya que Jesucristo nos dice: "Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos". (Mt.19,17).

Si no los guardas, tu alma está en peligro, y lo está si la tienes manchada con pecados mortales y esclavizada de tus pasiones.

Piensa que en el cielo solamente se puede entrar por una de estas dos puertas: Por la puerta blanca de la inocencia (cuando el alma está limpia de pecados), o por la de la penitencia o arrepentimiento con propósito de no querer pecar en adelante.

El negocio de la salvación es personal...y es urgente... Te urge la misericordia de Dios que te llama y convida al perdón... Te urge la eternidad que se acerca, pues puede sobrevenirte la muerte

cuando menos esperas y después ya no hay tiempo de perdón ni de arrepentimiento...

Es necesario salvar el alma. Con este pensamiento convirtió San Ignacio de Loyola a San Francisco Javier, al que le decía: "Javier, Javier, *¿qué te importa ganar todo en el mundo, si pierdes tu alma?"* (Mt.16,26).

Laudetur Iesuschristus: Alabado sea Jesucristo.

INDICE

PRESENTACION 3
MUERTE. Nociones preliminares 5
- Diversos ejemplos sobre la muerte 7
- Buena muerte 12
- Mala muerte 18
- ¿Cuándo, cómo y dónde moriremos? 22
- Consecuencia lógica. Estemos preparados .26
JUICIO DIVINO. Nociones preliminares 32
- Ejemplos 34
INFIERNO. Nociones preliminares 39
- Ejemplos 40
PURGATORIO O PURIFICACION
FINAL. Nociones preliminares 45
- Doctrina y ejemplos 45
EL CIELO O VIDA ETERNA
Nociones preliminares 49
- Ejemplos 51
ETERNIDAD. Nociones preliminares . .55
- Ejemplos 56
- Conclusión 59